

EXPOSICIONES LA LITERATURA DE PEREC APADRINA UNA EXPOSICIÓN COLECTIVA

# El arte, modo de empleo

COLECTIVA

## La vida instrucciones de uso

Varios autores. La Casa Amarilla. Paseo de Sagasta, 72, local 3. Hasta el 11 de febrero.

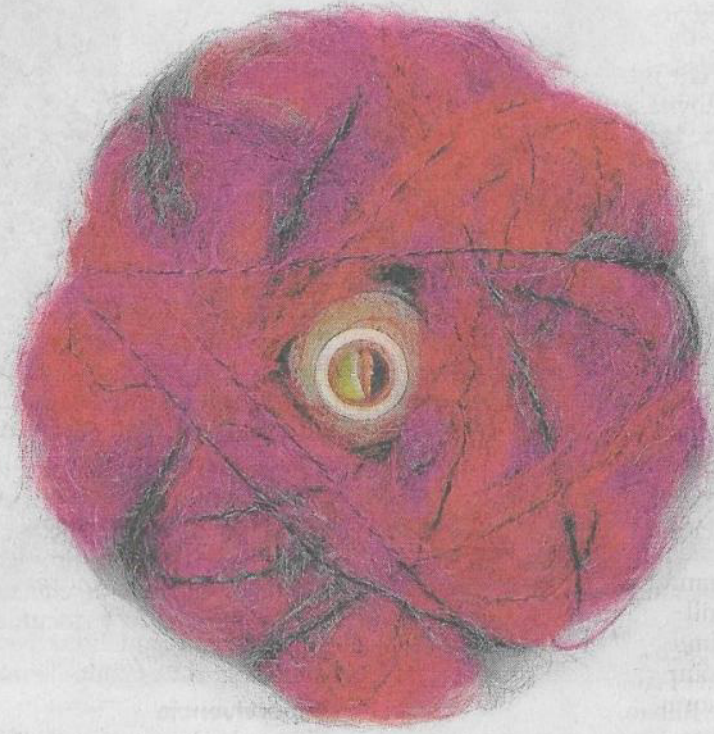
Georges Perec murió demasiado pronto, en 1982. No sabemos cómo hubiera sido su encuentro con internet. Una lástima, porque escritores de su generación, otros monstruos del posmodernismo como Thomas Pynchon, sí han tenido la oportunidad de explorar este nuevo laberinto. El pintor Valère, unos de los personajes de 'La vida instrucciones de uso', la gran novela de Perec, meditaba en 'la vida sosegada de las cosas'. Gran parte de ese libro trata de las cosas y las hace hablar. En sus páginas abundan los inventarios. A su creador le hubiera hecho gracia que hoy hablemos de un «internet de las cosas», y de la interconexión entre objetos, que permitiría un inventario automático, donde el hombre solo intervendría como controlador.

El protagonista real de 'La vida instrucciones de uso' es un edifi-

cio parisino, cuyas dependencias se recorren con la lógica de un caballo de ajedrez. Una de las casillas de tal tablero la habita una anticuaria que «no ha establecido nunca una distinción real entre los muebles que vende y aquellos con los que vive». Las obras de arte vendrían a ser como esos muebles con que se trafica, etiquetados con su historia. Los muebles con los que convivimos serían nuestro suma y sigue en esa historia, transparente, invisible, mientras no vuelven a ponerse en venta. O exponerse.

Esta indistinción en el uso de las cosas es propia del arte en nuestro tiempo. Un tiempo que tal vez comenzó con Duchamp. Los mecanismos y lugares donde se da visibilidad a los objetos son enormemente relevantes, y al margen de cuestiones de prestigio o de valoración (de puesta en venta), existe el concepto trascendental de la puesta en cuestión, de modo que el objeto artístico es aquel que se expone a la crítica, o, dándole una vuelta de tuerca, aquel que nos interroga. Y su familiaridad no deja de ser una forma de ser espejo, y por ello, en ocasiones, se confunde con el enigma.

Chus Tudelilla ya utilizó, como comisaria, en una exposición de



'Diadora', 2014-2016, de Charo Pradas. LA CASA AMARILLA

Almalé/Bondía la expresión «dar a ver». Vuelve a aparecer en la hoja de sala de una nueva exposición —una colectiva muy especial, porque Chus Tudelilla esta vez no sólo es comisaria, sino que

se arriesga en un proyecto galeístico propio. La aludida expresión aparece en el contexto de unas declaraciones de Perec: «Si hay una vocación moral, una práctica, es la de dar a ver, la de

pedirle a la gente que mire, quizás de manera diferente, lo que están acostumbrados a ver». Y podemos entender que esa vocación se asume como programa.

Esta colectiva suma bastantes artistas. El que se tome prestado el título de 'La vida instrucciones de uso' hace pensar en la galería como en esa casa donde conviven múltiples inquilinos. La lista podría ser uno más de los inventarios que contiene esa novela: Paco Algaba, Almalé y Bondía, Antuán Duchamp, Iñaki Bergera, Pedro Bericat, Nacho Bolea, Manuel Bouzo, María Buil, Joana Cera, Pep Durán, Antonio Fernández Alvira, Jorge Fuembuena, Luis Gordillo, Louisa Holecz, Fernando Martín Godoy, Vicky Méndiz, José Noguero, Javier Peñafiel, Charo Pradas, Señor Cifrián, Enrique Radigales, Alejandro Ramírez, Lina Vila. La disposición de las obras también recuerda el interés de Perec por los «gabinetes de aficionado».

Las obras funcionan como correlatos, más que ilustraciones, de la literatura del francés. También representan la apuesta por un arte asociado a la vida, y guiado por reglas (aunque se trate de reglas autoimpuestas), y ajeno, por ello, a la arbitrariedad.

ALEJANDRO RATIA